

CUARENTA CANCIONES DE AMOR Y UNA DÉCADA ESPERANZADA (1970 – 1979)

Jesús Vicente Aguirre González

CON LA AYUDA DE LA AMISTAD, principio de la década, es, además, un título bonito. La versión de *Joe Cocker*, que incorpora un feeling dramático y hermoso, podía formar parte de la banda sonora del cuadro más impresionante de la época: el abrazo, o la amnistía, de *Genovés*, al final del decenio. Yo estaba en la mili, en Agoncillo, cuando sonaron las 70 campanadas de mil novecientos. No sabíamos entonces que acabábamos de vivir, en los 60, la década prodigiosa. Y nos fuimos despertando con la separación de los *Beatles* y la muerte de *Jimi Hendrix* y *Janis Joplin* por sobredosis de flores, agujas y sueños. Y muchas cosas más.

Aquel año, Brasil fue por tercera vez campeona del mundo. Lo vimos en blanco y negro, como a *Julio Iglesias*, que actuó dos veces en Logroño y cantó **GWENDOLYNE** en Eurovisión. Menos mal que nuestras novias tenían nombres más corrientes. Sería más tarde, y con la televisión en color, cuando llegarían las Tamara, Jennifer o Vanessas. El poder de la tele. Entonces sólo con una voz y dos cadenas. Y emitiendo unas cuantas horas al día. Once o trece en la primera cadena, entre cuatro y seis en la segunda. Introduciendo, mediada la década, algunos programas en color para los afortunados poseedores de aparatos que podían reproducirlo igual. Pero que nos quiten lo bailao. Y lo ganao. El coche, el apartamento y el millón para el mejor, un dos tres, responda otra vez, Ironside, los invasores (“David Vincent los ha visto”), Kung-fú, el fútbol de los domingos, el humor genial por absurdo de *Tip y Coll*, los animales y la ecología que se colaba en los programas de *Félix Rodríguez de la Fuente*, el bigote del *Iñigo*. Y los apaños tele-deportivos para festejar en casa el Primero de Mayo mientras hizo falta. Historias, muchas historias, de Frivolidad y de Cabinas, que se colaban y calaban a través de aquellos artefactos -muchos de ellos comprados a plazos- que de los rincones y de los aparadores iban pasando al mueble librería del salón de estar. Y que, como antes la radio, pero con la fuerza de la imagen nos sugería qué hacer, qué ver (a base de rombos), qué comprar o cómo vivir. Cruzados mágicos, insecticidas, electrodomésticos, dos plátanos mejor

que uno, del caserío me fío, la vida de color naranja o como la pintaban en las series americanas. La televisión se instaló definitivamente en nuestras vidas. Como ventana abierta y mágica, o como caja tonta. A punto de convertirse en ama de cría (y si te descuidas de llaves) para nuestros hijos. Los setenta participaban así en la carrera del siglo inventor y tecnológico, dispuestos a romper cualquier amarra que limitara el desarrollo de la información y de la comunicación que recibía ya, a nivel popular, los primeros resultados de la siguiente revolución mediática, del video al ordenador.

Pero la tele no acabó con la radio, ese aparato a cuya vera todos habíamos nacido. En los 70 a Radio Rioja le salieron competidores, mientras se consolidaban las listas de éxito, las canciones del verano y el mercado discográfico. Todo ello tenía soporte radiofónico, (a la espera del videoclip). Y eso no fue nada comparado con el boom de los informativos, que desde el deporte aterrizaron en lo sociopolítico al final de la década, coincidiendo -naturalmente- con la desaparición del "parte", el omnipresente "diario hablado" de Radio Nacional, cuya difusión por todas las emisoras dejó de ser obligatoria en octubre del 77. Pero todavía en el 71 fue la radio quien nos contó "Simplemente María" y la victoria del Logroñés contra el Hércules en el partido de desempate. Ascendíamos a 2ª división. Luego bajaríamos. Lo de siempre.

El Proceso de Burgos fue un aldabonazo, como en otro sentido aquella canción de *Simon y Garfunkel*, **PUENTE SOBRE AGUAS TURBULENTAS**. A pesar del estado de excepción nos licenciábamos a primeros del 71. Podíamos entonar, con *Miguel Ríos*, el **HIMNO A LA ALEGRÍA**, que sería, y es todavía, himno de paz, de Europa y broche luminoso -por las cerillas encendidas- de recitales y actuaciones. Y seguir viviendo día a día que era, entonces como ahora, de lo más importante que se podía hacer. En aquellos años la gente de mi generación acabaron sus estudios, encontraron trabajo (entonces era un poco más fácil y un tanto barato: 156 pesetas el salario mínimo de 1972), se casaron o, al menos, se fueron de casa. Todo aquello estaba un poco relacionado, como había intentado demostrar *Adriano Celentano* en San Remo: **QUIEN NO TRABAJA NO HACE EL AMOR**.

Logroño ciudad, entonces la provincia se llamaba igual, iba creciendo y llegaba a los cien mil habitantes. Resultado y producto de la fertilidad de la época y del trasvase de población de los

pueblos a la capital, especialmente de los Cameros. Para celebrarlo, y darles cabida a lo grande, aparecieron algunos presuntos rascacielos, nunca la especulación llegó tan alto... Estábamos lejos de los planes de ordenación, las limitaciones de altura y los espacios verdes. Aunque, eso sí, preocupaba la situación del Casco Antiguo, que se caía de abandono más que de viejo. La apuesta, sin embargo, fue por otros derroteros. Nuestros munícipes pensaron levantar un Ayuntamiento nuevo que fuera espejo de propios y envidia de extraños. Y así se hizo y así ha sido, por más que en aquellos años se opusiera el movimiento vecinal emergente, que lo consideró –inicialmente- como un dispendio faraónico, amén de entrar en otras controversias socio-políticas propias de la época. En el 71 abrió Simago, y tuvimos un supermercado que llevarnos a la boca y se inauguró un segundo Instituto, el D'Elhuyar, o masculino que llamábamos entonces. Un año después le tocaba el turno al Colegio Universitario. Era el comienzo de nuestra larga marcha por conseguir un birrete con cabeza, esto es, una Universidad. Y, como si estuviéramos en racha, nos concedieron un Polo de Desarrollo, algo que ya tenían Burgos y Zaragoza, y por supuesto –fueros y conciertos- Navarra y el País Vasco. Pero el problema de las diferencias fiscales no quedaba resuelto, como hemos ido comprobando hasta el día de hoy. Más internacionales fueron nuestras aportaciones a la posteridad: las carreras de caracoles en Murillo y el descubrimiento de huellas de dinosaurios en Enciso.

Algunas tardes, **DE LUNES A SÁBADO** (incluidos los domingos), nos tomábamos un par de vinos por la calle Laurel o por la calle San Juan, que de senda y reducto de mayores pasaron a ser, poquito a poco, territorios abiertos para la gente más joven. Algunos se organizaban alrededor de Clubs (Aster, Delta, Real, La Paloma, Círculo del Aprendiz), grupos Scouts y parroquiales, o de la OJE. Aparecieron los primeros pubs en lugares que luego se llamarían “zonas” y fue apagándose la estrella de Oyón que durante unos años había sido Las Vegas y Tijuana-la-nuit para todo el contorno. Y se iban ganando horas a la noche. Claro que no tantas como ahora, cuando en los fines de semana, para algunos, ya no se levanta el sol. La discoteca se impuso a las salas de fiesta y la música enlatada al directo. (Experiencias curiosas fueron las de Tember's en Villamediana o Sendero en Arnedo. Mucho más que un club, o que una simple discoteca). Los altavoces desparramaban toneladas de chumba chumba y el contoneo a toda pastilla se erigió en el idioma de aquellos templos de la incomunicación. La **FIEBRE DEL SABADO NOCHE**, ya entrada la década, sería su manifiesto y confirmación.

Vestíamos como nos daba la gana, así lo ha creído siempre cada generación, pero atendiendo los gustos que nos llegaban desde la tele y la música. Fuimos dejando los pantalones acampanados, se mantuvieron los vestidos floridos y acabamos aceptando el uniforme cómodo y generalizador que era el vaquero. También marcaban lo suyo una barba mediana, la camisa a cuadros y el traje de pana. La melena ya no era mal vista.

Había quien le daba por la guitarra y formaba un conjunto -luego se llamaron grupos- de rock o de folk. En este último campo abundaban los del estilo *Nuestro Pequeño Mundo* o *Mocedades*, grupo que también sonó en Eurovisión (que poco a poco se despeñaba por la cuesta de la inanidad) con **ERES TÚ**, una hermosa canción. Los del embrollo social traducían a *Bob Dylan* (más al de los 60 que al incansable y prolífico compositor de los 70) y paseaban con los **POETAS (ANDALUCES** algunos, según *Aguaviva*) que musicaran *Paco Ibáñez* y gente así, cantautores que se dijo, después de bautizarlos como cantantes protesta. Buscando **PALABRAS PARA JULIA** y para todos los demás. Eran, por decirlo así, rebeldes con causa. Algo diferente a lo que decía con aquella voz descarrilada, *Jeannette*, en su balada **SOY REBELDE** porque el mundo me hizo así. Los grupos folk (*Drunk Bear*, *Siempre Unidos* o *Rebaño Feliz*) actuaban en Dólar, Cliper o Ferlodys y también en los colegios, donde cabía todo. Un concierto relamido en algodones, o una actuación compartida con un chico que venía de Vallecas, era de la JOC y se llamaba *Luis Pastor*.

En los 70 continuaron y nos influenciaron los grandes festivales al aire libre, con sucursales en Cataluña, Canet, o en Logroño, las orillas del Ebro entre puentes. Los rockeros se llamaban *Átomos*, *Dandys* o seguían siendo *Los Siderales*. *Keaton*, *Mezcla* o *Champán* acabarían la década.

Los 70 van a registrar la influencia del amigo sudamericano. Nos llegan sus noticias en forma de libros: *García Márquez* o *Vargas Llosa*. Y de canciones: *Violeta Parra*, **GRACIAS A LA VIDA**, *Mercedes Sosa*, *Quilapayún*, *Soledad Bravo*, venezolana pero nacida en Logroño, *Cabral* y *Cafrune*, los de la trova cubana, *Pablo Milanés* y *Silvio Rodríguez*. *Víctor Jara*, **TE RECUERDO AMANDA**, la calle mojada, las manos destrozadas, Chile en el corazón. El sentimiento y la iconografía de toda una época. *Allende* y *Pinochet*, las dos caras distintas de un mismo país. *Neruda*

que se moría de pena, naufrago de su Isla Negra... (Qué casualidad, el mismo año, 1973, se nos fueron otros dos Pablos inmensos. *Casals y Picasso*).

Se inicia la construcción de la circunvalación al mismo tiempo que desaparece el seiscientos. No es una renuncia, sino una apuesta. Algunos la llaman consumismo. Los americanos, "way of life". La publicidad, necesidad. Y todo el mundo se lanza a comprar coche, tocadiscos y televisión. Y el piso (a partir de cuatrocientas mil pesetas -de entonces- podías encontrar un pisito sin lujos ni calefacción, que para eso estaba el butano). En cómodos plazos, como los fascículos que anuncia la tele. Se afianzan las culturas del ocio y tiempo libre, que diremos luego. El "contamos contigo" deportivo, las vacaciones de verano, los viajes al extranjero. Y los accidentes. *Nino Bravo* se queda en la carretera camino de su particular **AMÉRICA**. Otro accidente siega seis vidas en Badarán.

Lo de *Carrero* fue otra cosa. Realmente comienza a ser sofocante el desayunarse día sí y año también con atentados terroristas, disparos al aire y entierros multitudinarios. Tras la masacre de la calle Correo se empezó a torcer un poco la opinión favorable, o al menos ambigua, que tenía la izquierda española sobre una ETA todavía nebulosamente romántica pero de camino hacia Hipercor.

Después de Chile, Argentina se despertó también abrochándose botas militares. Sin embargo en Portugal los fusiles se trocaron en claveles al canto de **GRANDOLA VILA MORENA**. Nunca estuvimos tan lejos desde tan cerca.

En 1974 el salario mínimo eran 225 pesetas diarias. El índice de precios al consumo subió el 17%. Un ejemplo, el periódico local, Nueva Rioja, costaba en 1970, 3 pesetas, en 1976, 10 y en 1979, 20. Toda una escalada. La crisis del petróleo anunciaba recesión a la vuelta de la esquina. Todo lo soportábamos acalorados y con buen humor, sacando el güisqui y lo que hiciera falta, descarriando palabras, demasié, vale tío, bailando las canciones del verano en **LA FIESTA DE BLAS**. Al final, **EVA MARÍA** se largaba a escuchar a *Serrat*, dónde vas a parar. *Joan Manuel* nos acercó a *Machado* y después a *Miguel Hernández*. Se preparaba, nos preparaba **PARA LA LIBERTAD**.

Los **COMICOS**, que cantara *Víctor Manuel*, paran el teatro, atrapado en ese conflicto eterno que se genera cuando la creación es cultura y forma de vida. Crisis acentuada además por la censura franquista. Cualquier insinuación del texto se corea desde los altillos del Bretón, el gallinero, con risas cómplices, aplausos y no pocas pataletas. El teatro, como la canción, también se convierte en foro público de disidencias y provocaciones varias (vestuario, o falta de vestuario, incluido). Aparecen en el escenario de los 70 las compañías independientes, con buenas dosis de humor, parodia y guiños compartidos, que desde los circuitos paralelos y alternativos acabarán ganando la escena profesional. *Els Comediants*, *Los Goliardos* o *Las Madres del Cordero*, invitados de última hora y siempre por error, a cualquier fiesta **A BENEFICIO DE LOS HUÉRFANOS**. En nuestros lares siguen –impertérritas- las Evocaciones Najerenses.

La risa también se hace papel, y mantienen su carga ácida y crítica *La Codorniz* o *El Hermano Lobo*. Aún más difícil lo tienen las revistas que a medida que avanza la década se lanzan a los quioscos por todas partes. De secuestro en secuestro van ampliando su propia ventana de información *Cuadernos para el Diálogo*, *Triunfo* o *Cambio 16*.

Mientras *Lennon* dibujaba un mundo imposible, **IMAGINE**, y *Supertramp* soñaba, **DREAMER**, nosotros seguíamos descubriendo paraísos y sensaciones en el cine. (Que bonito ver, a pesar de los 48 canales y medio que tiene la tele del vecino, cómo ahora mismo se multillenan los minicines). Los cine-clubs eran una fiesta, en Magisterio, en Arnedo, Villamediana, Nájera y algunos Colegios. Teníamos arte y ensayo, desfile de nuevas olas, realismos italianos, manantiales de doncellas y cuernos de cabra. Cerró el Olympia, desapareció el Atenea y se convirtió el Rialto en Sala Gonzalo de Berceo. A finales de la década se inauguraban los Duplex. Vimos *French Connection*, *Love Story*, cómo no, *El Padrino*, *Cabaret* (lentejuelas, nazis y **MONEY MONEY**), lo que podíamos de *Buñuel* (que se llevó el oscar con *El discreto encanto de la burguesía*), *Tiburón*, *Barry Lindon*... De *Kubrick* era también *Espartaco*, que fuimos a verla en procesión, “que no sólo es de romanos”... El cine español se debatía entre el seso y el sexo. *Ana y los lobos* y *La prima Angélica* de *Saura*, *Mi querida señorita*, de *Armiñán*. La tercera vía, que inauguraba el jarrero *Roberto Bodegas* con *Españolas en París*. Y *Lo verde empieza en los Pirineos*, indicando el camino para *Perpignan* y *Biarritz*, donde podía verse *El último tango en París*.

La técnica seguía de cerca la evolución musical. Primero habían sido los equipos de sonido, que posibilitaron no sólo que hubiera grandes conciertos sino, sobre todo, que se oyeran. Ahora la técnica hacía música gracias al sintetizador. Todo lo mezcló *Mike Olfield* en sus **TUBULAR BELLS**, singular composición que tendría hijos y nietos en los ochenta y noventa. Al mismo tiempo, la música brotaba en los suburbios. Inicia sus pasos el rock barriobajero, siempre trepidante, mientras en Londres el punk glorifica a la reina. *Ramoncín* acabará siendo **EL REY DEL POLLO FRITO**, con sus impagables *W.C.* Los fanzines abren su propio camino y mucha gente va a su “rrollo”. *Peret* se marca en Eurovisión. Y *Rocío Jurado* en la televisión. *Las Grecas* cantan **TE ESTOY AMANDO LOCAMENTE**. *Los Chunguitos* y *Los Chichos* son algo más que reclamos en las sinfonolas de los bares de barrio y carretera. Suenan las guitarras flamencas. Y muy bien la de *Paco de Lucía*, aunque sea **ENTRE DOS AGUAS**.

Así vamos por aquí. Y sin derecho a naufragio. Las cosas se mueven, en España o en La Rioja. Como aquel intento, en los primeros 70, de establecer en Logroño un Club de Amigos de la Unesco, que se saldó con alguna que otra visita a comisaría, donde acabaron los hombres-anuncio que predicaron más tarde la abstención en el referéndum que, finalmente, aprobaría la Reforma Política. También en Logroño tuvimos platajuntas, panfletos, manifestaciones y funerales por tanto muerto por disparos al aire.

De todo.

1975 no fue un año cualquiera (en realidad, ningún año es cualquier cosa). La banda sonora, una de las más envolventes de la época, la ponía el **WISH YOU WERE HERE** de *Pink Floyd*. Y la cuerda, tensa como nunca, se rompía una madrugada de septiembre, justamente **AL ALBA**, como susurraran *Aute* y *Rosa León*. El 20 de noviembre moría *Franco*. De repente se rasgaba el telón. El franquismo no era para toda la vida. Se abrieron las ventanas y las puertas, soplaron vientos y aires que no eran nuevos, pero sí absolutamente novedosos. Y todo se fue haciendo, mirándolo con la perspectiva que permite el paso del tiempo, como se pudo. Y no estuvo mal. **LIBERTAD SIN IRA, LIBERTAD** al fin y al cabo.

Pasaron muchas cosas. Ganó la reforma sobre la ruptura. Quizás no podía ser de otra manera. Hubo pactos y consensos, pasos adelante y atrás. Discrepancias. Partidos y asociaciones salieron de las sombras o brotaron de la nada, (la primitiva torre de babel, o sopa de letras partidista, será reducida y reconducida más tarde por la voluntad popular). Nuestra década, los setenta, se vestía de gala, cuarenta años después, para recibir a una nueva Constitución. Frontera y final de un pasado oscuro que *Gil de Biedma* contaba: “De todas las historias de la Historia / sin duda la más triste es la de España, / porque termina mal...”. Comenzar de nuevo, con el futuro abierto, problemático, qué duda cabe, pero de todos, o de la mayoría. Constitución que permitió, también en La Rioja, el debate sobre la posible autonomía. Algunos grupos, como *Amigos de La Rioja* o el *Colectivo Riojano*, empujaban fuerte. Otros, más políticos, titubeaban. Pero nadie se cerró en banda, y una vez lanzado el proceso (empujado por miles de firmas y sostenido por la absoluta mayoría de municipios), al final habría fumata cuatricolor, con nombre y estatuto.

Desinflada la unidad de destino en lo universal, acabamos perdiendo, o peor aún, abandonando el Sahara, nuestro último reducto colonial. Sin embargo nos lanzamos al asalto de Europa.

Vitoria (**CAMPANADES A MORT** que tocaba *Lluís Llach*), Montejurra, El Ferrol o Atocha en Madrid nos querían devolver al pasado. Mataban personas, pero el intento era asesinar el futuro.

Otros se morían ellos solos, reventados de éxito o de soledad. *Elvis Presley*, por ejemplo, en 1977. *Cecilia*, que se quedó en la carretera un año antes, seguramente le hubiera dedicado **UN RAMITO DE VIOLETAS**. De flores y frutos se habían nutrido buena parte de la juventud en los sesenta, pero el porro comunitario –y casi solidario- daba paso a la heroína. Lo que había sido euforia y liberación colectiva, bajo la atenta mirada del *Che* en cualquiera de las paredes, dio paso a una ceremonia personal, más íntima y suicida. Eran, también, los **HIJOS DEL AGOBIO** y del dolor, como entonaba *Triana*. Algunas personas, algunas familias, también en La Rioja, pagaron duramente las coces del caballo.

La Rioja en transición vio caminar a *Sagasta*: subióse de nuevo al pedestal y no hubo nada. La Libertad de Cenicero, pequeñita pero inmensa, se colgó de la antorcha y volvió donde debía. El “para que jamás se repita” de la Barranca de Lardero, por fin cementerio civil autorizado, fue el

último y definitivo símbolo de la reconciliación. Luego fueron las elecciones, especialmente las votaciones. Nacionales, locales, autonómicas... El reencuentro con las urnas para algunos pocos, el descubrimiento de un rito para los más. Se veían gestos solemnes, padres aleccionando a los hijos. El encanto de lo desconocido, o prohibido, o esperado, ¿quizás odiado?, posiblemente soñado, buscado por supuesto. También, seguramente, el principio del desencanto que brotaría años más tarde. Pero todavía la esperanza.

A pesar de que en el terreno económico y laboral los últimos 70 dan una de cal y otra de arena. La inflación sigue siendo galopante, un 20% en el 76. Se devalúa la peseta y los billetes verdes llaman en su auxilio a los de cinco mil. Por entonces un obrero especializado gana al año 350.000 pesetas. Otros marcadores: el cine vale cien pelass, una caña 10 y un litro de gasolina 28. En La Rioja mejoran algunas perspectivas laborales (se inauguran la Tabacalera y la General Motors, y se abre la Estación de Valdezcaray), pero no encontramos petróleo (¡ojo, que se buscó!) y estallan huelgas como las del calzado, en el 77, la de Fernández Hermanos, en el 78, y la más general y discutida del metal en el 79. También los agricultores salen por sus calles y, repetidas veces, bajan los tractores a las carreteras.

El vinilo y los hit parades acogen voces riojanas. *Maite Mateos* viaja desde el Carrusel de Fantasía de nuestra adolescencia al éxito sajón, a bordo del *Duo Baccara*, **YES, SIR, I CAN BOOGIE**. *Chema Purón* graba varios LP's, representa a España en la OTI y no olvida sus orígenes, dedicando una canción a su/ **MI PUEBLO**.

Se incorporan al mundo laboral los hijos del baby-boom y las mujeres en bloque, o casi. Vuelven muchos emigrantes. Y, por primera vez, pasamos el listón del millón de parados (quién lo pillara ahora...). Bien es verdad que el toro se coge por los cuernos y como todo parece posible, hasta nos creemos, de verdad, que Hacienda somos todos.

Se resquebrajan las columnas básicas del franquismo, el ejército y la iglesia, que aunque siguen siendo poderes fácticos deben auspiciar, o al menos consentir, una sociedad civil que acabará civilizándose. Laica, democrática, tolerante... Con resultados electorales centrados en un principio,

pero que algunos años más tarde bascularán primero a la izquierda y luego a la derecha. Aumentan los matrimonios civiles, las parejas sin papeles, las relaciones prematrimoniales y el uso de píldoras y anticonceptivos. El divorcio, como el 23-F, nos visitará en el 81. Se despenalizan el adulterio y los anticonceptivos, incluida la varonil vasectomía. La mayoría de edad se fija en los 18 años y se reconoce el derecho a la objeción de conciencia. Los jóvenes venían pegando, machacando –eso sí- el lenguaje común (un lenguaje que celebraba en San Millán su primer milenio en diciembre del 77) e inventando una movida que tendrá su apogeo y su alcalde algunos años más tarde. No todo era una fiesta, pero España salta a la arena, se suelta la coleta y se pone a bailar un **ROCK & ROLL EN LA PLAZA DEL PUEBLO**. Brindando con *Tequila*, o con un vino de Rioja.

La ecología se convertía en patrimonio común de partidos, asociaciones y empresas, por lo menos – y a veces por lo más- en teoría. Se autorizaba el juego, desde las máquinas tragaperras hasta la ruleta, pasando por el bingo que volatilizó ahorros y parejas en sus entrañas numéricas. Más familiares eran las partidas en los bares de la playa del Ebro en Logroño, y resultó peor, cinco muertos, el incendio de un bingo en Calahorra en el 78.

Los nuevos tiempos florecen en las artes. O casi. Se recupera el Ateneo. Desde el Instituto de Estudios Riojanos y sobre todo del Colegio Universitario llegaron a la imprenta sublimes intentos, esto es, algunos ejemplares de publicaciones poéticas. Un *Ático de Poesía Riojana* y pocos números más de *Oja* y *L'Anguilla*. El teatro, que siempre tuvo un sitio en nuestros pueblos y muchos nombres con vocación (desde los tiempos de Educación y Descanso a *La Máscara*, pasando por los montajes de la *SAR* y las zarzuelas de la *CLA*), se hizo *Experimental* en Haro y de *Estudio* en Logroño, vestido de *Adefesio*. Hasta publicaron un boletín, *Aulaga*. Estaban cerca los festivales de Teatro, la quema del Bretón y la creación de una Escuela de Teatro. Aquéllos sobrevivirían, ésta no. (Pero eso es ... otra década).

A nivel nacional, estatal se diría con más propiedad con la Constitución en el bolsillo, aparecieron nuevos periódicos. Diario 16 y, sobre todo *El País*, un símbolo de la transición. Y se destapó el destape. *Interviú* fue un buen reclamo. Y los quioscos donde, de repente, explotaban toda clase de

revistas al asalto del mercado, y desaparecían toda clase de sujetadores a la caza de voyeurs. Como en las playas, incluso nudistas.

En el cine se podía ver de todo, si así lo exigía el guión, como era evidente en La Trastienda. La desaparición de la censura permitió recuperar *El Potemkin* (estrenada en Logroño ya en 1936), *La Naranja Mecánica*, *Canciones para después de una Guerra* o *El Gran Dictador*. Dijimos adiós al NO-DO imperial con la sensación de librarnos por fin de tan engolado panfleto y de perder, al mismo tiempo, el prólogo acostumbrado a tantas horas llenas de magia y aventuras. Vimos *Furtivos*, *Borau*, *Concha de oro* en San Sebastián que se estrenaba el 16 de enero del 76 en el Astoria como “la mejor película del cine español”, *La Escopeta nacional*, *Berlanga*, o *Asignatura pendiente*, *Garci*. Sin embargo costó lo suyo visionar *El crimen de Cuenca*, de *Pilar Miró*.

Eclosionaron los cantautores. Ya venían dando la murga (testigos son las multas, prohibiciones y no pocas carreras delante de los grises) pero será ahora cuando lluevan **A CÁNTAROS** los poemas, las reivindicaciones, los acelerones a la transición (amnistía, libertad, estatuto de autonomía en varios idiomas). Todo como un inmenso **HIMNO A LA LIBERTAD**, de nuevo las cerillas, que podrían cantar, junto a *Labordeta*, *La Bullonera*, *Pablo Guerrero* y otros muchos.

También en La Rioja sonaron foráneos y autóctonos. Coincidiendo con el proceso autonómico que fue como un grito universal en la piel de toro. Aquí el eco, al sonar, cantaba **LA RIOJA EXISTE, PERO NO ES**, junto a *Carmen*, *Jesús e Iñaki*. Y se poblaron los balcones de banderas cuatricolores, como las plazas de Nájera, Haro y Calahorra, que acogieron los primeros Días de La Rioja. Aún no nos llamábamos, oficialmente, La Rioja, ni éramos Comunidad Autónoma, pero ciertamente, habíamos empezado a caminar.

Veinte, o treinta años después, cuando esto se escribe y el siglo va a cambiar sus decorados, parece verosímil apuntar que los 70 fueron años de incertidumbre y, por lo tanto, de esperanza. Una década transcendental. Más todavía que la de los 30 que, eso sí, fue más tremenda. Entonces la contienda, después la paz. Quizás por eso, y no es frivolar, viene a cuento ese slogan que *Miguel Ríos* hizo canción en el 79, **LOS VIEJOS ROCKEROS NUNCA MUEREN**. Tampoco los corredores de

fondo, ni los supervivientes en general. Quizás por eso, y a pesar de todo, “será preciso no olvidar la lección: / saber, a cada instante, que en el gesto que hacemos / hay un arma escondida, saber que estamos vivos / aún. Y que la vida / todavía es posible, por lo visto”, de nuevo *Gil de Biedma*, y FIN).